



# Global Highlights

6 de junio de 2008

## Sanidad

Ángel Melguizo Esteso  
Unidad de Tendencias Globales  
[angel.melguizo@grupobbva.com](mailto:angel.melguizo@grupobbva.com)

### Gasto sanitario en EE.UU.: mejores proyecciones para políticas adecuadas

➤ Las últimas [proyecciones](#) de la Oficina de Presupuestos del Congreso (CBO en sus siglas anglosajonas) muestran que **el gasto sanitario en EE.UU., como proporción del PIB, se duplicará para 2035 hasta alcanzar el 30,7 por ciento del PIB**, una tendencia continuará al alza. El gasto federal en Medicare y Medicaid ascenderá al 9,2 por ciento del PIB en 2034 (4,1 por ciento en 2007). El resto de gastos en sanidad, incluyendo el gasto privado y el resto de programas públicos, crecerán del 11,4 al 21,5 por ciento.

➤ Estos desarrollos tendrán un enorme impacto. En primera lugar, la industria sanitaria se convertirá en el mayor sector económico. En segundo, el reto para las finanzas públicas será notable y mucho más importante que otras políticas como el gasto en pensiones (según la CBO, el gasto en pensiones públicas se incrementará hasta el 7,1 por ciento del PIB en 2100). Y en tercer lugar, el mercado de servicios de salud privados experimentará un fuerte auge, alcanzando un porcentaje en el PIB similar al del sector financiero en la actualidad (20 por ciento del PIB).

➤ El principal determinante de esta previsión es el llamado "**exceso de coste**", es decir, **la diferencia entre el incremento del coste por beneficiario y el aumento de la renta per cápita** (una vez ajustados los cambios en la distribución por edades de la población). Este factor, situado al 2 por ciento anual, explica tres cuartas partes del incremento en el gasto, mientras que el resto se debería al envejecimiento. Sin embargo, este exceso de coste es al mismo tiempo la mayor fuente de incertidumbre, por lo que la CBO presenta un rango de previsiones en función de esta variable (desde crecimiento cero hasta el 2,5 por ciento). El problema radica en que esta variable no es observable y engloba, al menos, cuatro factores de oferta y demanda:

1- La difusión de las **nuevas tecnologías médicas** (CBO, 2008). Algunas de estas nuevas tecnologías permiten ahorro de costes como es el caso de las vacunas, técnicas de medicina preventiva o aplicaciones de TI para la salud. No obstante, se compensan por los avances tecnológicos que permiten el tratamiento de enfermedades hasta entonces incurables, o las mejoras médicas que suponen un coste añadido de los tratamientos existentes.

2- El **aumento del precio relativo de los bienes y servicios médicos**. Como muestran Anderson et al (2003), EE.UU. gasta más en asistencia sanitaria que cualquier otro país, pero en la mayoría de estadísticas el uso de su servicio de salud está por debajo de la media de la OCDE. Esto sugiere que hay una serie de ineficiencias en el sistema que, tratándose adecuadamente, ayudarían a rebajar el gasto.

3- El **aumento de la renta personal** contribuirá a aumentar el gasto por beneficiario si la elasticidad de los ingresos es mayor que uno. Hall y Jones (2007) sostienen que este es el caso y, de acuerdo con sus estimaciones, el porcentaje óptimo de gasto sanitario según los estándares económicos podría superar el 30% del PIB en 2050.

4- El significativo **descenso de los desembolsos personales** por parte de los consumidores ha rebajado el coste e incrementado la demanda de asistencia sanitaria, como apuntan Follette y Sheiner (2005), debido al aumento de financiación pública (tanto directamente, como a través de deducciones).

➤ Un análisis adecuado de estas cuestiones es crucial, tanto por su dimensión (la previsión de que en 2080 el 50 por ciento del PIB se destinará a asistencia sanitaria no es plausible), como por sus factores determinantes (sobre todo en los determinantes del exceso de coste). Si las proyecciones son correctas, la política fiscal de EE.UU. y posiblemente la de la mayoría de economías industrializadas, se encuentra en una senda insostenible y requiere una acción inmediata. En cuanto a la economía de mercado, los proveedores de servicios de salud privados y el sector financiero deberían acelerar sus estrategias para responder a esta creciente demanda.